

Si los muros fuesen blancos

0028

(poema)

Si por lo menos estos muros fuesen blancos,
pero están viejos y raídos
lentos de escaramuzas,
pintarrajeados de sentires de otros corazones.

Y no te importó que fuese así,
ni te importó mi pobreza,
ni siquiera te importaron los surcos de mi vida,
solo te importó cuando mis dedos rozaron tus mejillas.

Porque te conocí un día... te conocí,
y yo fui todo tuyo... y tú...
tu fuiste toda mía.

Porque el ocaso se junta con el alba
cuando estoy contigo,
y cuando esa noche me miraste
con esos ojos de niña
húmedos de pasión y de inocente
ternura esperada
entonces...
entonces lo que hubo entre el ocaso y el alba,
fue la eternidad del amor.

Suavidad inesperada de tu piel,
envidia la seda tiene de ella,
es que jamás mis manos habían acariciado
tanta suavidad
tanta ternura, tanta inocencia
esperando ser deseada.

¿Es que acaso naciste para que mi corazón palpitara así?

¡Cuídame! .- me dijiste susurrando.
¡Cuídame tú! .- te dije yo,
mientras tu cuerpo se apegaba al mío
buscando anhelante y trémulo
ser acariciado por mi vida
y allí.....
allí, entre el ocaso y el alba,
hicimos que la noche.....
que la noche fuese siempre..... eterna.

Y aunque estos muros ya no son blancos
porque están viejo y raídos llenos de escaramuzas
pintarrajeados de sentires de otros corazones,
esa madrugada, allí.....
simplemente de la nada..... surgiste tu.

